

Desde la Puerta del Sol

Nº 656

25

Julio

2022

Lunes



Señor Santiago:

Emilio Álvarez Frías

Como cada año, vuelvo a festejar, con mayor o menor alegría, con una energía vigorosa o más bien escasa, la fecha en la que ostentas el patronazgo de España desde que, allá por el siglo IX, los reyes de la Reconquista te reconocieron como tal. En aquellos tiempos establecieron un Voto que, afortunadamente se sigue manteniendo, por más que haya pasado por tiempos más gloriosos o apocados en demasía. Dicho Voto consistía en que las tierras conquistadas hacían una ofrenda obligatoria de bienes a la Catedral

de Santiago en agradecimiento por tú intercesión. En 1646 las Cortes Españolas establecieron que el Voto fuese ofrenda de los reyes, príncipes y del arzobispo compostelano, lo que todavía se hace simbólicamente en la misa solemne del Día de Santiago.

Éste día, como bien sabes, Santiago de Compostela es el centro del universo cristiano. La celebración de la santa misa en la catedral, la lectura de la ofrenda que hace el Rey de España o quien le represente, el pendular vuelo del Botafumeiro esparciendo el aroma de incienso movido por los ocho «tiraboleiros» que tiene lugar desde el año 1322 según anotación que consta en el *Códice Calixtino*, la riada de peregrinos que, recorriendo uno de los más de veinte Caminos registrados dentro de Es-



paña, –aunque el más conocido es el francés a través el cual los peregrinos europeos cruzan los Pirineos por Roncesvalles–, finalizan su andadura en la Plaza del Obradoiro contemplando la maravillosa configuración del templo que guarda tus restos, pasando a continuación a recoger «la Compostelana»

como recordatorio de haber cumplido la promesa previa a ir a hincarse ante ti dado que ya no es posible darte el merecido tradicional abrazo.

Hoy, Señor Santiago, tenemos que pedirte que comentes con Jesús, el Nazareno con el que recorriste muchos caminos por la tierra prometida, que aunque estamos convencidos de que no nos estamos comportando como deberíamos, pues no le hacemos demasiado caso en el amor que Él nos había indicado que debíamos sentir por los demás, pues teníamos que amar a toda la gente que su Padre iba poniendo en la Tierra desde que creara este mundo para que lo disfrutáramos, andamos a la greña cada día, por unos u otros motivos, por unas u otras ambiciones, por unos u otros deseos, demostrando nuestro egoísmo, así como que en nosotros se ha asentado el mal no el bien



que Él nos indica que debemos cultivar, alejándonos de la Verdad que pone a nuestra disposición para ir tras todo un conglomerado de cosas y acciones que nos conducen al pecado. Para que, a pesar de que no le hacemos demasiado caso, nos libere de las plagas que nos están cayendo día tras día, una después de otra, ya sea del coronavirus, ya las guerras declaradas por egoísmos, ya los ciclones y tormentas que destruyen viviendas y anegan los campos y las ciudades, ya tengamos que soportar la sequía y el excesivo calor que nos agobian, pues ello produce desasosiego en la humanidad, hambrunas por unos u

otros lugares, la falta de ese trabajo que sabemos hemos de realizar con el sudor de nuestra frente y que nos da oportunidad de contar con el sustento de cada día, los odios que se desencadenan,...

Lo sé, Señor Santiago, hemos olvidado seguir el camino que nos conduce al Padre creador y al Hijo que estuvo entre nosotros, no tenemos en cuenta los favores que nos ha venido haciendo María, la Madre del Nazareno, a lo largo de los siglos. Sólo hemos pensado en nosotros mismos creando nuestro camino que en nada tiene que ver con el marcado por nuestro Dios y convencidos de que no precisábamos el que generosamente Él nos ofrece cada día.

En esta ocasión, por falta de las aptitudes físicas necesarias, no he podido hacer el Camino en el que tanto aprendes hablando de la vida con los peregrinos que caminan a tu lado durante kilómetros, o rezando un padrenuestro en cualquier altozano, o admirando los roquedales y valles por los que has de pasar y que el Señor a dispuesto para nuestro gozo, o tomando un trozo de

pan que te ofrece un labriego que cuida su sembrado, o un chato de vino que te da un ventero y que pone energías en tus músculos, o recogíendote a meditar en un rincón de cualquier iglesia o ermita del Camino, o disfrutando de los caminos soleados de Castilla, los montes de León, las vegas de la Rivera, los sotillos de Galicia, el abrazo de despedida de los otros peregrinos cuando echas a andar tras pernoctar y cambiar impresiones en un albergue,... Pero cada año, Señor Santiago, procuro estar contigo de una u otra forma. Pasaron los años de la andadura pero quedan todavía los de la oración. Y el recuerdo de tu participación en la Batalla de Clavijo, allá por el año 844, cuando Ramiro I se negó a pagar el tributo de las cien doncellas a Abderramán II, emir de Córdoba.



Para recorrer nuestro camino a Compostela a pedir al Señor Santiago por España y los españoles al grito de ¡Santiago y cierra España!, por las necesidades del país y el cambio de camino de nuestros paisanos, nos valemos en esta ocasión de la compañía de una calabaza peregrina, en sustitución del tradicional botijo.

* * *

Venganza, no concordia

Podrán aprobarse leyes que sostengan que la Tierra es plana, que espacio y tiempo no están relacionados, o que los agujeros negros no existen. Serán sólo papel en el BOE

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Una de las palabras repetidas en la Ley de Memoria Democrática es «concordia»; también la idea plural que representa. El lector objetivo, y más si es amante y conocedor de la historia de España, con mayúscula, llegará a la conclusión de que el texto se define con una palabra que no aparece: venganza; en ella, la idea sectaria de exclusión. De la farragosa e interminable exposición de motivos, que no destierra la cursilería, son estos párrafos que comento:

«La consolidación de nuestro ordenamiento constitucional nos permite hoy afrontar la verdad y la justicia sobre nuestro pasado». ¡La verdad y la justicia sobre nuestro pasado! Precisamente son conceptos excluidos de la letra y el



espíritu de este bodrio legal. Y lo expresan quienes acosan a la Constitución, pactan con quienes no condenan el terrorismo y son sus herederos, han negado los valores de la Transición, y no creen en España.

«Hasta la Constitución de 1978 esos periodos democráticos eran abruptamente interrumpidos [...]. El último de ellos, protagonizado por la Segunda República Española y sus avanzadas reformas políticas y sociales, fue interrumpido por un golpe de Estado y una cruenta guerra». ¡Casi nada! Presentan una Segunda República angelical interrumpida por un golpe de Estado. El

golpe fracasó y dio lugar a una guerra que dividió España en dos y que, al parecer, nació de la nada, sin antecedente alguno, sin violencia generalizada previa, incluso sin golpe de Estado contra la legalidad republicana en 1934 del que se responsabilizaron Largo Caballero y Prieto, ya en el exilio. Fue un golpe de Estado de toda la izquierda radical, incluido un PSOE fagocitado por Stalin. Eso lo olvida la memoria democrática. De la violencia generalizada durante la Segunda República queda testimonio en el Diario de Sesiones de las Cortes que estos ignorantes progresistas no se han molestado en leer.

Desde la publicación en 2001 del libro de Radosh, *Habeck y Sevostiamov Spain Betrayed*, tras la apertura de los archivos soviéticos, que es una recopilación de documentos militares y del Komintern, no queda duda de la creciente intervención de la Unión Soviética en la guerra civil española, Según la documentación estudiada, la verdadera misión de los soviéticos en España no era salvar a la República sino «sovietizar España y transformarla en lo que habría sido una de las primeras Repúblicas Populares, con una economía, ejército y estructura política al modo estalinista». Y los autores afirman: «Moscú consiguió el control absoluto del Gobierno y el Ejército republicanos». Tony Judt, nada sospechoso, planteó lo que considera «delicadísima cuestión»: si «las Brigadas Internacionales y sus partidarios fueron engañados» y descartó la retórica comunista respecto a la defensa de la democracia por considerarla un mero «cuento chino». George Orwell, brigadista encuadrado en el POUM, en Homenaje a Cataluña opina que ese antifascismo tan estridente de los soviéticos conseguía ocultar el hecho de que «todas las políticas del Komintern han pasado a estar subordinadas a la defensa de la URSS». En la ley se enfatiza la ayuda militar de Italia y Alemania al bando sublevado. De los demás, nada.

«Las políticas públicas de memoria democrática deben recoger y canalizar



las aspiraciones de la sociedad civil, incentivar la participación ciudadana y la reflexión social y reparar y reconocer la dignidad de las víctimas de toda forma de violencia intolerante y fanática». Se oculta que sólo cuentan las aspiraciones de la parte de la sociedad civil que interesa a la izquierda radical y todo ello para reconocer la dignidad de unas víctimas y olvidar a otras por el

procedimiento de considerar intolerante y fanática una violencia y no todas.

No se citan en la ley los asesinatos en la retaguardia republicana. Sólo en Madrid funcionaron casi cuatrocientas checas asignadas a los partidos de la izquierda. Las víctimas en la capital se acercaron a tres mil. Muchas unían el robo al crimen. Fue célebre el socialista Agapito García Atadell, jefe de una checa, que fue detenido junto a varias maletas llenas de oro y joyas cuando viajaba en un barco rumbo a América, ignorando que haría escala en Santa Cruz de la Palma. Los chequistas y tantos asesinos más serán considerados

héroes de la democracia, mientras la ley no cita a las víctimas de ETA. ¿Venganza?

Las leyes no pueden cambiar la verdad científica ni la historia. Podrán aprobarse leyes que sostengan que la Tierra es plana, que espacio y tiempo no están relacionados, o que los agujeros negros no existen. Sólo hay que encontrar un número suficiente de ignorantes, de desaprensivos o de palmeros. Serán sólo papel en el BOE. Las guerras no se ganan ni se pierden, aunque la Historia se mienta, pasados más de ochenta años.

* * *

Siempre nos quedará Portugal

Apenas quedan dudas: el problema no es tanto la ideología como la incompetencia. No serán ni Bruselas ni Frankfurt las únicas que nos señalen; es ya Lisboa la que nos está sacando los colores

Agustín Valladolid (*Vozpópuli*)

Achacaba hace escasos días José Luis Feito el rápido descenso de España en el escalafón europeo de la renta per cápita a la ineptitud de este Gobierno. Y para respaldar su tesis, no comparaba los datos que certifican la mejor o peor salud de nuestra economía con los de Alemania o Dinamarca, ni siquiera con la media de la UE, cotejos en los que, en casi todos los ratios, salimos perdiendo. Feito confrontaba las cifras y las expectativas de España con un modelo más cercano y aparentemente modesto, de ahí la pertinencia y el atractivo de su análisis. Confrontaba la evolución del PIB, la inflación, el empleo, los costes salariales o la vigente política impositiva, entre otras variables, con Portugal, y el resultado no dejaba lugar a dudas: nuestros hermanos lusos están gestionando la crisis ocasionada por el Covid, y la derivada de la guerra en Ucrania, mucho mejor que nosotros.

Lo interesante del ejercicio realizado por el profesor Feito es que contrastaba dos gobiernos de izquierda que arrastran dificultades similares. Uno, socialista clásico, el del portugués Antonio Costa, que se liberaba de influencias radicales tras conseguir la mayoría absoluta en las generales de enero; otro,



el español, inclasificable, al menos hasta que en el último debate del estado de la nación Sánchez decidió despojar del todo al PSOE del disfraz socialdemócrata. A simple vista, podría deducirse que son las manos libres de Costa las que le han permitido situar a Portugal en una posición relativa mucho más

proclive a una rápida recuperación, y que, a la inversa, son las manos atadas de Pedro Sánchez las que lastran la española. Pero la historia y los hechos desmienten tal deducción.

Y es en este punto donde no comparto la tesis de Feito, que distingue entre la socialdemocracia de Costa y el «socialcomunismo» de Sánchez. Costa fue capaz de atraer inversión extranjera con una política fiscal y una legislación laboral pragmáticas, alejadas de inviables tentaciones ideológicas. Y lo hizo mientras contaba con el apoyo parlamentario del Partido Comunista y del llamado Bloque de Izquierda. Sánchez, no ha querido o no ha podido soltar ninguna amarra, por razones de aritmética parlamentaria, pero siempre ha acabado haciendo lo que le ha venido en gana. En los seis años largos de Costa al frente del gobierno portugués, la economía del país vecino se ha fortalecido y almacenando credibilidad suficiente como para ser capaz de recuperar su nivel de crecimiento pre-covid ya en el primer trimestre de este año. Su receta: pragmatismo, previsibilidad, selección correcta de las prioridades y seguridad jurídica. España no alcanzará el PIB previo a la pandemia hasta la segunda mitad de 2023, y en los cuatro años de Sánchez ha dado tantos bandazos que ni tiene política económica reconocible, ni ha resuelto, ni siquiera orientado, uno solo de los problemas estructurales que arrastramos. No se trata de ideología; o no solo. Se trata de incompetencia.

El presidente adolescente

Massimo Recalcati, uno de los analistas políticos del diario italiano *La Repubblica*, se preguntaba esta semana «cómo se distingue una vida adulta de una vida adolescente». Se refería, claro está, a la decisión del Movimento 5 Stelle de cancelar su apoyo al gobierno de Mario Draghi, abriendo una crisis de



consecuencias imprevisibles (y ninguna buena de no reconducirse la situación). Los dirigentes del partido fundado por el cómico Beppe Grillo se han enzarzado en una infantil lucha por el poder interno que amenaza la normal transferencia de los fondos europeos y los planes de recuperación diseñados por el Ejecutivo de Draghi. Poca broma. «Mientras la vida adulta, asumiendo las consecuencias de sus actos, conoce el sentido

de la responsabilidad que toda decisión conlleva –escribía Recalcati–, la adolescente, evitando tal asunción, no conoce otra responsabilidad que la que sigue atribuyéndole a la vida inexorablemente corrupta del mundo adulto». ¿A qué les suena?

En el debate del estado de la nación Sánchez utilizó en distintas ocasiones el mismo pretexto al que alude Recalcati: la inexorable corrupción del establishment, de los cenáculos, está en la base de una herencia envenenada que procede de la Transición y que nunca ha corregido los defectos que venían de fábrica, o sea, del franquismo. Todos los males proceden del pasado, o de Putin, como si él fuera nuevo en esto y se acabara de estrenar como gobernante. «Profetas de la catástrofe». Con una desenvoltura digna de más floridas evocaciones, el presidente adolescente amplió el abanico de los enemigos del bienestar sanchista: «profetas de la catástrofe», llamó reiteradamente

desde la tribuna a quienes contradicen su optimismo. Banco de España, AIREF, FMI, OCDE... Meros curanderos. Sánchez es nuestro Beppe Grillo particular. Un cómico de primera.

Feito tiene razón. Lo que Portugal pone de manifiesto es la incompetencia de este gobierno. Y todas las semanas tenemos algún ejemplo de ello. El más reciente de los descubiertos es el «Proyecto de Ley de medidas de eficiencia procesal del servicio público de Justicia», un disparate jurídico, un texto que, en un período que se prevé de alta litigiosidad, va a complicar y encarecer los costes de los conflictos entre compañías, en lugar de simplificarlos y abaratarlos. Una muestra más del desconocimiento que sobre la vida cotidiana de las empresas –en su mayoría pequeñas que ya no admiten una sola carga más– atesora orgulloso este gobierno. Sí, creo que es reveladora la reflexión de José Luis Feito, respaldada por datos incontestables, y que son el Banco de España, la AIREF, la UE o la OCDE a los que hay que creer frente a quienes demuestran casi a diario que la ideología solo es una cortina de humo que se utiliza para ocultar enormes lagunas en la gestión de los problemas reales del país.

Y el dedo acusador, el que nos señala como escasamente fiables e incumplidores, no está ni en Frankfurt ni en Bruselas, sino mucho más cerca. Aquí al lado. Es Lisboa la que nos pone, la que pone a Pedro Sánchez en evidencia. Portugal es para Sánchez el espejo mágico de Blancanieves. Y la prueba de que otra política de izquierdas, alejada de populismos y estridencias, es perfectamente posible.

La postdata: después de Lastra, nada con sifón

Ni pesos ni contrapesos. En el PSOE de hoy solo manda uno. Adriana Lastra es la última víctima del pulgar cesáreo; y, probablemente, también la última que intentó defender una mínima autonomía de criterio y la parcela de poder



que, mayor en otros tiempos y ahora raquíica pero parcela, otorgaba la condición de vicesecretaria general.

A Lastra le tocó el papel de poli malo. Hasta que Pedro Sánchez, amortizado Pablo Iglesias, se hizo también cargo de la secretaría de Villanías Varias, y lo tuyo,

Adriana, empezó a no tener demasiado sentido. Si acaso salir de vez en vez para soltar, con decreciente convicción, unos cuantos dicitos contra la Oposición. Si acaso, porque que te dedicaras a hacer política no entraba en los cálculos de Napoleoncito. Quizá sí en los tuyos, pero no en los suyos. Ese es terreno vedado.

Te vas, Adriana, y lo que no está claro es si lo que viene después de ti será mejor. Distinto seguro que sí. Para pactar con Bildu lo que haga falta ya está Bolaños, ¡qué descubrimiento! El, o la que te sustituya, será otra cosa. Con más capacidad política, dicen. ¡Qué tontería! Ya no queda nadie con capacidad política en el PSOE. Ni los barones. Vendrá Patxi López, pura imagen,

nada con sifón, pero de tragaderas oceánicas, como se ha comprobado en el pacto con Bildu sobre la memoria; el lehendakari que con su incapacidad política y nulidad en la gestión malgastó la gran oportunidad que los socialistas tuvieron de equilibrar algo el predominio del nacionalismo en Euskadi.

O quizá reaparezca por la puerta grande Antonio Hernando, con su mochilita cargada de cuadernitos de apuntes y arrepentimiento. O alguien parecido, amaestrado, inane, perfectamente entrenado para clausurar temporalmente su voluntad. Eso vendrá, Adriana. Ser dura, pequeña, no fue suficiente.

* * *

La rebelión de las élites

Tienen conscientemente más en común, sin influencia de sus culturas diferentes, los millonarios norteamericanos con los millonarios japoneses que con sus conciudadanos menos afortunados

Gustavo Morales (*El Debate*)

Director del Club de Periodismo del CEU

Christopher Lasch, profesor de Harvard, publicó una colección de ensayos que tiene el sugestivo subtítulo de *La traición a la democracia*. Comienza nuestro autor rindiendo un desusado, por foráneo, homenaje a la figura de Ortega y Gasset y reconociendo la influencia de *La rebelión de las masas* en la construcción de su tesis.

Defiende Lasch que no son las masas las que han perdido los ideales de convivencia nacional, de participación común en el gobierno de la polis y de defensa de la identidad nacional-cultural.

Es decir, si antaño Ortega lamentaba que la irrupción de las masas en la Historia destruyera el espíritu aristocrático de servicio a los demás, nobleza obliga, Lasch destaca que hoy son esas masas las que mantienen los valores



humanos mientras que las élites estadounidenses se han transmutado en representación viva del egoísmo y del sálvese quien pueda. La primera y brutal crisis económica del siglo XXI viene a subrayar el acierto de sus palabras.

Lasch acusa a las élites políticas y financieras de tener más en común

con magnates de otros países que con sus propios compatriotas. El autor dice que tienen conscientemente más en común, sin influencia de sus culturas diferentes, los millonarios norteamericanos con los millonarios japoneses que con sus conciudadanos menos afortunados. El estilo de vida, ególatra y despectivo de esos ricos del mundo es idéntico: busca y obtiene la satisfacción inmediata de sus deseos materiales, es decir, comparten la misma ética que los delincuentes, los otros delincuentes, o sea, mantiene que el pueblo, en

este caso el norteamericano, tiene un concepto más claro, sólido e interiorizado de los valores nacionales comunes que los grupos dirigentes de la prensa, la política y la economía de los Estados Unidos.

El autor destaca cómo los ideales que defienden en público las vanguardias dirigentes no son los mismos que aplican en sus vidas privadas. Esa pérdida de lazos nacionales implica una escasa tendencia a asumir la responsabilidad de sus actos públicos o a sacrificar intereses personales por el bien común. Lasch hace un canto, nada rancio, a la defensa de la vertebración nacional en base a las comunidades, las ciudades, los pueblos y las comarcas de los Estados de la Unión. Los partidos de su país, según Lasch, tampoco representan ya los intereses de la gente sino de las oligarquías políticas a quienes defienden.

Lasch reprueba, también, el fracaso del sistema cooperativo, no por sí mismo, sino por tener que jugar en desventaja cuando se prima la concentración de propiedad anónima y los créditos bancarios a las multinacionales. Cuando impera, por encima del bien común, el beneficio privado, los proyectos económicos cooperativos sufren y sucumben a la presión del dislate denominado mercado libre.

Ortega y Gasset no sólo inspiró en España sino plus ultra, en la otra orilla del Atlántico. Lasch reconoce de forma explícita su influencia. La vigencia de esta forma de pensar, donde se aúnan el bien común nacional y la educación como algo más que la enseñanza oficial, evidencia que no es una línea de pensamiento que esté sola en el universo ni carece de allegados, de lo cual nos felicitamos.

* * *

Los incendios se apagan en invierno

Los lugareños de las Hurdes, cuando empezó el incendio, corrieron a hacer cortafuegos. Se lo impidieron, pues... ¡eran pinos de especies protegidas!

Costillares *(El Manifiesto)*

Como ya escribimos hace tiempo, agricultores, ganaderos y amantes del medio rural se encuentran maltratados por el nuevo ecologismo: no por el movimiento que propugna la defensa de la naturaleza, sino por el ecologismo de salón, de despacho, aquel que se hace desde sillones de piel a una temperatura más que confortable durante todo el año. Moda que, junto al cambio climático «mata mucho», tal y como señala Pedro el Presuntuoso. Transformación que, por raro que parezca, debido al movimiento de traslación de la Tierra y a la situación de nuestro país en latitudes templadas, además de los fuertes contrastes térmicos y orográficos que lo caracterizan, hace que durante el estío las temperaturas alcancen sus medias más altas. Es en los que común y tradicionalmente se llama el verano. Sépanlo, panda de ecologistas y esbirros de la Agenda 2030.



Los grandes incendios que están asolando nuestros bosques estos días son resultado directo del abandono, premeditado y de obligado cumplimiento, de los usos tradicionales del bosque, de la separación de agricultura, ganadería y medio ambiente. Uno de los usos de mayor importancia es el pastoreo, próximo a su extinción debido al trabajo de una cada vez más inicua Administración. El abandono de las vías pecuarias, nexo entre los valles y las cumbres que permite tanto la adaptación climática y alimenticia como el transporte de las plantas, ha sido fruto de persecución por el gobierno de turno. No se quieren dar cuenta –o sí, pero les importa un bledo– de que el pastoreo es el arma más efectiva en la prevención de incendios.

Junto al pastoreo, otro de los medios para evitar lo que está pasando estos días es la prevención forestal real. No ideológica, partidista o estúpida; no esa que lo regula absolutamente todo. Actualmente está prohibido hasta mear en



el campo, no vaya a ser que sus aguas salpiquen la morada de la hormiga común y éstas tengan que buscar otro hoyo donde asentarse. Vedado está que el ganado paste en cuanto hay determinado matorral protegido, que cabras o vacas, animales irracionales, no distinguen al no contar con paladar tan exquisito como el

de nuestros ecologistas, acostumbrados a viandas gourmet. No sea también que se moleste a una pareja de sapos y culebras que crían en el estío y se les interrumpa la coyunda, con el trauma psicológico que ello pueda conllevar. O no sea también que el mirlo, o la mirla, anide junto al camino y puedas tocarle los huevos –a la mirla, pues a tu compañere puedes acariciárselos sin problema alguno–. De todo han privado a la gente de campo, incluso en una explotación de la que uno sea propietario –recuerden el eslogan de la Agenda 2030: «No tendrás nada, pero serás feliz»–.

Dicen que los lugareños de las Hurdes, cuando empezó el incendio, corrieron al monte motosierra en mano para hacer cortafuegos. ¿Y qué creen que hicieron los secuaces de la administración? Impedírselo, pues eran pinos de especies protegidas. Vetando una rápida actuación de los habitantes del lugar, y con la excusa de proteger cuatro pinos, se quemó el pinar, el nido del buitre, la manada de ciervos y muflones y la madre que los parió a todos. Todo ello salvaguardado por la nefasta gestión de los directores de los parques naturales –puestos a dedo– que no son sino abnegados fámulos al servicio de don dinero –o de Mamá administración–. Prepárense para, en unos años, decir adiós a las Hurdes, las Batuecas, Monfragüe o la garganta de los Infiernos y abrir los brazos para recibir la maravillosa y por todos esperada Agenda 2030.

Dejando lo anterior a un lado, no debemos olvidar, dentro de sus novedosos planes para ralentizar el cambio climático y adoctrinarnos en sus nuevas formas de ser y pensar, lo que hace unos años denominábamos educación. Sin aditamento alguno. Buenos modales, educación en sociedad y, en el caso que

nos atañe, educación hoy día mal llamada medioambiental, esa cuyos máximos defensores son aquellos a los que día tras día se les impide, mediante leyes estúpidas, el correcto cuidado del medio en el que viven y con el que



se ganan el pan. Por supuesto, instrucción para aquellos tolais y domingueros que dejan los coches calientes sobre el pastizal en verano o arrojan colillas por la ventana «porque nunca pasa nada». Hasta que pasa. Y, como no, para todos los que se fotografían limpiando el monte una vez al año para hacer gala de ello en sus redes sociales.

Para todos ellos, reeducación. ¿Cómo? Limpiando el monte, entresacando leña, despejando caminos y veredas, adecentando cortafuegos. Y en invierno, con aquello de que «quien corta leña, se calienta dos veces» y, por tanto, pueden apagar el termostato de sus casas como pretendían que hiciéramos el común de los mortales.

Se debe reconocer sin embargo que nos saldría más a cuenta protegernos de todos estos gilipollas –pues otro calificativo no merecen– y encerrarlos en una reserva para anormales, una República de Tontos o Utopía del Despropósito. De esta manera, tendríamos por seguro no tener que lidiar con ellos. Más cabras en el monte, menos cabrones chupando del bote. Dejen hacer al que sabe, no toquen los huevos.

* * *

Cuando no te mentían

«Nos hacen cómplices de la nueva chapuza del barómetro del CIS que hasta cuando por equivocación dice la verdad, también parece mentira»

Pepa Gea (*El Subjetivo*)

Mediodía de un día de este julio con el termostato de chimenea. Sobre la mesa de granito, tan dura como los bancos donde nos aposentamos, los platos que Regli ha ido preparando al momento, como se hacen las cosas memorables que salen de las cocinas de los bares. En la cabecera, como hecho de mármol sin pulir, su marido, ese gordo que, desde que cerró el Brillante, abrió su casa.

Entre bocado y trago, una conversación tranquila de lo que fue y no volverá.

Lluvia de te acuerdas de y un suspiro que le pone sonido a la añoranza de esos tiempos en que los valores nos permitían ir tranquilos por la vida. Recuerdos de aquellos años en



los que darle la palabra a alguien tenía el mismo valor que un contrato, tiempos en los que un apretón de manos era una escritura sin papeles. Era *Lavangelio*, que en el lenguaje de este hombre hecho de kilos de bondad está por encima hasta del mismísimo Evangelio.

Íbamos bien. Íbamos. Queríamos ser un país normal, pero en esto nos hemos modernizado mal. Decían que los principios eran antiguos y se los llevaron al fregadero a darle un lavado de cara y de tanto frotar han acabado en la sala de los terminales encogidos y sin constantes vitales. Desde entonces, entre mentira y engaño, andamos pasando los días. Y prepárese porque volvemos a estar en campaña electoral, que, como sabe, es ese estado en el que a uno se le pone cara de pero qué me estás contando. A veces pienso que lo que acabará con la humanidad, no será una bomba nuclear, será la mentira. Blanca, piadosa, intencionada, compulsiva, patológica... Mentira incluso compensatoria como la de un niño que se inventa una familia, unas notas y unas hazañas que ni tuvo, ni protagonizó, para que su vida sin emoción de videojuego, tenga algo de sangre.

Y es que, somos esos idiotas a tiempo completo que se dejan engañar todas las horas del día sin descanso, ni decir ni mú. Nos distorsionan la Memoria con una Ley que nos prohíbe recordar y nos dicta a quiénes debemos olvidar. Nos ponen botes de maquillaje sobre el hollín de las casas en las localidades afectadas por los incendios forestales donde, irónicamente, los cuerpos de seguridad del estado al tiempo que alejan a los vecinos, reciben a los presidentes y ministros. Nos cuentan la verdad a medias en las dimisiones a lo Pablo Laso y con tintes sexistas, de Lastra y Delgado, aprovechando que la salud siempre es una fuerza que te empuja o bien a irte o bien a que te vayas.



Nos cuelan el embuste de un tren AVE a Extremadura que ni está pero al que se sigue esperando porque va a pedales. Ojo con eso, que no están los humos de los lugareños para, además, tro-las. Nos hacen cómplices de la nueva chapuza del barómetro del CIS que hasta cuando por equivocación dice la verdad, también parece mentira. Y ahí seguimos, tragando. En fin, los engaños se han ido cargando la honestidad de antes. Y no, no me diga que tenemos lo que nos merecemos porque nos merecemos algo mejor.

En definitiva, que ese concepto poskantiano de la confianza, por el que se establecen los vínculos sólidos entre las personas, parece que también está con covid: sin aire, sin gusto y sin olfato. Y si en algo coincide el que fuera el filósofo más grande de Alemania con el gordo, de nombre Antonio, que se ha pasado la vida detrás de una barra de aluminio y que todo lo que tiene de animal lo tiene de leal, es en que la sinceridad es la lejía de las relaciones. Así que por favor, volvamos a lo de antes.

* * *

Se buscan chivos expiatorios

«El PSOE actual es un solar y no hay chivos expiatorios más allá del propio Pedro Sánchez»

Pilar Cernuda (*El Subjetivo*)

Que la dimisión de Adriana Lastra sea ajena a su embarazo de alto riesgo es algo que en estos momentos pertenece al secreto del sumario, y así será mientras la ex vicesecretaria general del PSOE decida seguir protegiendo a su compañero y amigo Pedro Sánchez. Amigo al menos hasta ahora, la rumorología ya apunta a que han roto relaciones poniendo fin a su largo intenso idilio político. Lo que pactaron sobre el paso atrás de Lastra solo ellos dos lo saben. Tampoco se sabe si la salud de Dolores Delgado hacía inevitable que abandonara la Fiscalía General del Estado. PSOE pata negra.

De aquí al sábado se cerrará el capítulo de las bajas y altas en el PSOE, y se abre uno nuevo: la búsqueda de chivos expiatorios, un deporte que se suele dar bien entre españoles, sea cual sea su oficio, su ideología y sus principios. Un chivo más allá del ya encontrado, la propia Adriana Lastra, a la que a las pocas horas de presentar su renuncia voluntaria o inducida, ya se la presentaba como símbolo de todos los males que afectan al PSOE. Cuando es de dominio público, y lo reconocen



dirigentes destacados del PSOE, que el problema del PSOE tiene nombre y apellidos: Pedro Sánchez Pérez-Castejón.

Incapaz, en su inconmensurable vanidad, de hacer una mínima autocrítica, no digamos ya de reconocer pública-

mente que ha podido cometer errores, el presidente de gobierno busca culpables debajo de las piedras, y para dar fuerza a aquello de que el resultado andaluz se debía fallos de comunicación, parece que pretende poner patas arriba Moncloa, Ferraz y la Carrera de San Jerónimo llevando a la firma del comité federal del sábado el finiquito de sus responsables de comunicación y portavoces. Un inciso: es difícil de asumir que un partido que gobierna y que cuenta con más de cien años de historia, no haya encontrado mejores portavoces en Ferraz y Congreso que Felipe Sicilia y Héctor Gómez, y que, según distintas fuentes, la ministra de Educación, Pilar Alegría, va a ser portavoz del partido. Pues sí que tiene idea Pedro Sánchez de cuáles son las características que deben adornar a un buen comunicador...

Cuando se cumple un año del revulsivo que provocó la salida del gobierno de Ábalos y Calvo, supuestamente para potenciar el gobierno, el resultado del nuevo equipo es que acertaron los que auguraron que la mayoría de los nuevos ministros –y ministras, hay que cumplir la norma del lenguaje inclusivo, siempre masculino y femenino– no tenían media bofetada políticamente hablando. Y no digamos respecto a habilidades comunicativas ¿De verdad que Felipe Sicilia es mejor que José Luis Ábalos como portavoz del PSOE? ¿Y

Héctor Gómez mejor que Adriana Lastra como portavoz parlamentario? Lastra es una faltona profesional, pero al menos daba titulares todos los días, mientras que Gómez es un perfecto desconocido para la casi totalidad de los españoles, y vacía el hemiciclo cuando le toca subir a la tribuna de oradores.

Estábamos con los chivos expiatorios. Sánchez los señalará con el dedo antes de que cualquier valiente, si los hay, se atreva a señalarle a él mismo. Que a lo mejor ocurre algún día, hay mucho barón y alcalde suelto –y baronesa y alcaldesa– que están hartos de sufrir el rechazo que millones de españoles sienten hacia Pedro Sánchez y, mientras no llega la hora de votar en las generales,



expresan su rechazo a los candidatos regionales y municipales. En el mes de mayo habrá llanto y crujir de dientes... a no ser que Sánchez, por lo que sea, no sea el candidato del PSOE.

Aun así, aunque no lo sea, tiene muy difícil el PSOE la supervivencia. Pedro Sánchez lo ha laminado. Ha mandado a casa sin posibilidad de volver a las personas más destacadas, más sólidas y

más ilusionantes del PSOE. Ha echado abajo las biografías de los miembros del gobierno que provocaron más entusiasmo, Calviño y Marlaska, independientes que han acabado siendo más sanchistas-socialistas que el propio secretario general; ha dañado gravemente la trayectoria de Margarita Robles, la ministra más valorada hasta que cesó a la directora del CNI horas después de defender su profesionalidad y sentido de Estado. Y en la nueva hornada no hay nadie destacable. Por eso, en el caso de que Sánchez no fuera candidato... ¿A quién podría recurrir el PSOE como cabeza de cartel?

El PSOE actual es un solar. Y que no nos vengan con Ucrania, la pandemia y crisis energética como justificación de todos los males. Ni con chivos expiatorios. Hay un único responsable del desaguado y todos saben quién es.

* * *

Rincón del fraude y otros barullos

El escándalo de los contratos a dedo durante la pandemia

Las licitaciones por vía de emergencia suman más de 30.000 contratos en los últimos dos años

Chema Rubio (*El Debate*)

La pandemia dio la excusa perfecta a la Administración para lanzarse a ejecutar contratos a dedo. Nunca sabremos con seguridad qué contratos eran justos y necesarios y cuáles se podían haber gestionado mejor y por otra vía para ahorrar dinero público.

En 2021 los organismos públicos recurrieron a adjudicar a dedo 7.300 contratos según los datos de la Oficina Independiente de Regulación y Supervisión de la Contratación (OIRESCON), independiente, como veremos en sus conclusiones, pero dentro del organigrama del Ministerio de Hacienda lo que da esperanza de que siempre hay alguien que vigila al que vigila.

Resquicio moral

Hay que matizar que este tipo de prácticas tienen esa denominación despectiva, pero están amparadas por la ley y solo queda ese pequeño resquicio moral en las conciencias de los responsables públicos.

La Administración adjudica partidas a empresas sin intermediarios y sin un concurso público a conveniencia gracias a que la ley lo permite y detalla como «acontecimientos



catastróficos, de situaciones que supongan grave peligro o de necesidades que afecten a la defensa nacional».

España vivió en estado de alarma en dos ocasiones durante la pandemia. La primera durante 99 días en 2020 y la segunda durante 196 días ya en 2021. Durante esos pe-

riodos es cuando la Administración puede tomar decisiones por el bien común sin someterlas a largas burocracias.

De aquí se deriva que en 2020 la pandemia facilitó 22.300 contratos públicos donde, sobre todo, se cerraron acuerdos para importar material quirúrgico de cualquier parte del mundo a unos precios elevados por la enorme demanda del momento.

En 2021 la cifra se redujo a 7.300 contratos, pero el informe de OIRESCON deja conclusiones desastrosas para el sistema público español.

Conclusiones

Asegura a lo largo de sus 69 páginas que «existe, en muchos casos, una importante falta de información y uniformidad en la métrica en relación con el importe de los contratos tramitados por emergencia y la identidad de los adjudicatarios de estos» y destaca la «ausencia de una descripción detallada del objeto de la actuación de emergencia en varios supuestos».

Las causas tampoco quedan muy claras según el informe, «entre los contratos tramitados por vía de emergencia examinados, se han detectado 150 en los que se ha observado una causa habilitante difusa o inconsistente».

En cuanto a las recomendaciones finales, el informe explica que «sería conveniente que los órganos de gobierno abogaran por una mayor transparencia en relación a la publicidad de las tomas de razón adoptadas, indicando al menos el importe de y los adjudicatarios de los contratos, así como la información relacionada con las cuantías de los encargos a medios propios tramitados por emergencia».

* * *